



El Club Hípico de Santiago ha constituido y constituirá siempre un legítimo motivo de orgullo para el país.

TENIENDO como telón de fondo el magnífico espectáculo de la cordillera de los Andes, el Club Hípico de Santiago extiende su verde alfombra jalónada por las blancas barandillas demarcadoras de las pistas, de las canchas de polo y del recorrido de saltos. Y cara a cara a la cordillera, la gracia de la arquitectura moderna ha levantado la esplendidez de las amplias tribunas, completando así el cuadro de uno de los paseos más bellos no sólo de Chile sino de América, en su género.

El deporte hípico que en Inglaterra es considerado como el favorito de los Reyes, ha echado en la tierra nuestra muy profundas raíces no sólo en los hábitos de la alta sociedad, sino en las diferentes clases sociales.

Y así es como vemos, domingo a domingo, el espectáculo soberbio de compactas muchedumbres siguiendo el desarrollo de las pruebas y alentando de mil maneras a sus favoritos.

No es nuestro propósito ahondar en el problema ya largamente debatido de si las carreras son o no perniciosas para la economía privada. No somos de aquellos puritanos que nos escandalizamos por detalles más o detalles menos. Cada persona sabe lo que hace y es dueña de ordenar su economía en la forma que más le agrade.

Lo cierto es, y en esto no puede haber dos opiniones, que el Club Hípico de Santiago ha constituido, constituye y constituirá siempre un legítimo motivo de orgullo para el país y un interesante capítulo de entradas para innumerables obras de beneficencia

El Club Hípico de Santiago

Por ALFREDO OTTO V.

cia y de interés público que, sin la valiosa ayuda de su porcentaje, seguramente no podrían desarrollar su acción constructiva y altruista.

Por otra parte, es un sitio obligado de visitas para los diplomáticos, políticos de alta jerarquía y turistas extranjeros que visitan periódicamente este país en busca de impresiones interesantes.

En más de una ocasión hemos tenido oportunidad de oír a estos visitantes opiniones muy halagadoras para nuestro amor propio de chilenos, sobre la belleza panorámica y organización en general de nuestro primer turf.

El Club Hípico de Santiago forma parte de la tradición misma de Chile y no cabe duda que constituye una de sus atracciones más preciadas. No sólo en ese sitio, materialmente considerado, sino también en la historia de los grandes y nobles productos que han pisado sus pistas a través de épocas diversas, provocando la admiración general por sus notables condiciones de pura sangre y en la honradez, desinterés y caballerosidad de los buenos turfmen chilenos, vibra una parte considerable del espíritu de la tradición de este país, de esa tradición nobilísima y respetable de otros tiempos, hoy un tanto olvidados.

Podríamos probar este aserto con innumerables nombres que honran el deporte hípico nacional; pero no lo hacemos para no despertar suspicacias y porque no es nuestro propósito personalizar.

Pretendemos sólo en estas breves líneas enaltecer la obra que realiza esta institución magnífica, cuyo prestigio es el mejor galardón que pueden exhibir los caballeros que encauzan sus destinos. Han sabido continuar ellos la obra heredada de anteriores Directorios, poniendo oídos sordos a la crítica mezquina de los eternos inconformistas que nada encuentran bueno, pero que son incapaces de crear algo definitivo.

El Club Hípico de Santiago es un trozo del alma de Chile, cuya acción social y bienhechora nada ni nadie podrá destruir jamás.

Y hay más, en sus pistas se han formado grandes jinetes que hoy sientan cátedra de valientes, de hábiles en el arte de montar, en otros clubes americanos que han sabido valorizar sus méritos. Y en esto no tememos personalizar, porque su modestia los deja a salvo de envidias. Los nombres de Juan Zúñiga, Osvaldo Ulloa y Agustín Gutiérrez, "maestros" en su especialidad, pregonan en el extranjero la justa fama continental de que goza nuestro mejor campo hípico.

Y al cerrar estas líneas no resistimos el deseo de indicar los nombres de buenos productos nacionales que actualmente obtienen fama de "guapos" por sus constantes triunfos. Entre estos se destacan Gay Hussard, Amon-tillado y Mantul.